El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6926

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO tres meses, 11.25 id.

La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 27 AGOSTO 1884.

Por considerarlo de grande oportunidad en las actuales circunstancias en que se prepara una guerra entre Francia y China, copiamos el siguiente artículo que publica el "Correo Militar".

ORGANIZACIÓN MILITAR DEL CELESTE IMPERIO.

Mientras que el derecho de la razón no baste para dominar y regir las acciones y pretensiones de la humanidad entera, lo cual creemos es difícilísimo ó imposible, solo ha de poderse apoyar y sostenerla justicia, la tranquilidad, el bienestar y el progreso de las naciones con una buena organización militar. El ejército es el reflejo fiel de la nación, resumen de todas sus cualidades y de su estado social. La mayor ó menor importancia y valimiento de los ejércitos, demuestran de una manera exacta la cultura y prosperidad del país que le sostiene; y cuando éste atiende sus intereses mira con preferente solicitud los buenos servicios de las clases militares; aprecia con serena imparcialidad sus méritos y recompensa equitativamente su mayor estímulo, los sacrificios que la patria les impone.

Los ejércitos bien organizados y moralizados no se improvisan, y únicamente pueden formarse en los pueblos cultos, que no estando ciegos por pasiones políticas, contribuyen á sostenerse y fomentar el honor y el heroísmo que siempre van unidos, y son la base indispensable de toda fuerza armada. Para este fin conviene, por numerosas razones, que el servicio militar sea tributario, sin odiosas é inexplicables exenciones, y que sus ascensos y recompensas estén basadas en una equidad inalterable sujeta al mayor mérito y suficiencia del agraciado; pues si bien en pasados tiempos la valentía, el valor y la osadía, han pasado como méritos suficientes para escalar los más altos puestos de la milicia, y aún conducir las tropas al combate, y la victoria en la actualidad de poco valdría la osadía y valor militar por sí solos, si no se hermanara la inteligencia estratégica, y los adelantos científicos aplicados al arte de la guerra.

La imperfecta organización del ejército chino nos demuestra, de una manera clara y concluyente el estado de atraso é infelicidad en que se encuentra sumido aquel dilatado imperio, con más de 200 mil millones de habitantes, que no saben oponerse á que un puñado de soldados europeos los esploten y humillen, sin más razón ni derecho que el de la fuerza.

El ejército chino, aunque dependiente de una sola autoridad, gene-

ralísimo ó gran mandarin, precisamente de sangre tártara, llamado *Pen-ta-tien*, que reside en Pekín, cerca del emperador, está dividido en imperial, permanente ó regular, y en regionales, eventuales é irregulares, cuanto son los vireinatos en que se subdivide el imperio, fuerzas llamadas de las *Banderas negras*, por unas cuadradas de aquel color con un círculo blanco en el centro que como principal insignia usa cada *Kuan-pin*, especie de mandarin ó pequeño mandarin militar.

El servicio de los soldados de las *Banderas Negras* es únicamente por alistamiento voluntario en tiempo de paz, quedando al libre albedrío de cada cual abandonarlo cuando le acomoda, sin que esta deserción constituya delito ni falta penable y en tiempo de guerra se estimula á los voluntarios con dádivas y la esperanza del botín, ó bien se sacan levadas que sólo alcanza á aquellos más miserables que no pueden reunir el precio de su rescate.

Para el sostenimiento de la disciplina de estas tropas irregulares no existe código alguno, es sólo el castigo y castigos son impuestos al capricho de sus mandarines. Sus hábitos, que son convencionales y siempre mezquinos, y su alimentación escasa, ordinariamente de arroz con pescado, y algunas veces carne, corre por cuenta y capricho del *Kuan-pin*, y estos capitanes dependen directamente en cada vireinato de un *Vie-tai*, que viene á ser una especie de general de distrito, que á su vez depende del gran *Pen-ta-tien*, cuyas facultades de vida ó muerte no sólo alcanza sobre ellos, sino también sobre todo mandarin civil.

Cada virey con el *Vie-tai*, el *Van-tai*, el *Fu-tai* y el *Tao tai*, que respectivamente entienden en los asuntos militares, de Hacienda, civiles y de Gobernación, componen un pequeño consejo ó junta general de Gobierno del vireinato, en una forma análoga á la del emperador y sus ministros con respecto á todo el imperio.

Para alcanzar la gerarquía de *Kuan-pin*, capitán ó pequeño mandarin de las tropas chinas irregulares, de las *Banderas Negras*, basta con el favor y con probar suficiencia en el manejo, del arco, en tres concursos de notables; primeramente en el punto de su residencia, luego en la capital del vireinato y últimamente en Pekín donde es reconocido *Kuan-pin* asignándosele entonces ciertas rentas, derechos y autoridad para levantar bandera y formar compañía, que en tiempos normales no suele pasar de una docena de voluntarios, alistados entre los más miserables ú

holgazanes, que adoptan el oficio como medio de subsistencia y sirven á sus mandarines en todos los actos de su vida doméstica y oficial.

Los *kuan-pins* son generalmente gente de poca instrucción, que en su mayoría no saben escribir ni leer, lo que no es en China obstáculo para llegar á ocupar los más altos puestos; como sucede en el Japón, donde el aventurero leñador *Taicosama* llegó á ser emperador sin conocer las letras. El distintivo de estos mandarines es un glóbulo celeste como remate ó cimera de sus sombreros, especie de perilla sobre una base dorada del tamaño y forma de paloma.

El uniforme de los soldados de las *Banderas Negras* es un turbante de aquel color y chaquetas rojas con un círculo en el pecho y otro en la espalda; y el armamento, el arco, una variada colección de espadas, alfanjes, chafarotes y grandes hoces ó cuchillas enastadas, algunas carabinas de diferentes sistemas muy mal cuidadas adquiridas en el comercio con los ingleses, pequeños cañones de hierro mal servidos, y unos enormes machos de mecha con culata de pistola, que suelen disparar los mismos mandarines colocándolo sobre los hombros de dos soldados. Ni estos ni aquellos usan arma alguna ordinariamente, pero tampoco abandonan ni aun en campaña el quitasol y el abanico. Los soldados viven en las casas de los mandarines que son consideradas como puntos militares, y se distinguen por tener delante de las puertas un armero con algunas cuchillas enastadas.

Las *Banderas Negras* no tienen caballería, y sus mandarines ó *Kuan-pins*, aun cuando son plazas montadas por derecho de su cargo, prefieren por comodidad aun en campaña ser conducidos en palanquines. Los desfiles suelen ser algo ordenados por peotones sin formación, pero en largas marchas reina el libre desorden, y sus arremetidas en el combate son en desbandada, dando aullidos y saltos y haciendo contorsiones ridículas de amenaza para asustar al enemigo y estimularse mutuamente su valor, tan escaso como sanguinario y cruel con el vencido.

Las vías terrestres de comunicación en China son generalmente malas veredas, marcadas por el tránsito de los viajeros y las carretas propias del país, y algunos caminos militares llamados «Vías mandarinas», abiertos sin estudio ni solidificación alguna, del ancho de un tercio de nuestras carreteras é intransitables en el tiempo de las lluvias; en cambio es verdaderamente admirable el sistema de canalización fluvial que facilita el transporte por todo el país,

principalmente entre Cantón y Pekín, sobresaliendo el magnífico canal imperial, de más de 600 leguas, mandado por el emperador *Konblai-Khan*.

El ejército imperial ó permanente poco mejor organizado que las *Banderas Negras* lo constituyen, sin distinción de sexo ni edad, todos los tártaros descendientes de la dinastía actual; que fué implantada en China por derecho de conquista en 1640; todos quedan obligados al servicio militar desde que nacen y las mujeres á auxiliar en cuanto pueden á los hombres en tiempo de guerra, y en su falta ó ausencia, defender las puertas y murallas de las ciudades tártaras, completamente separadas de las ciudades chinas, y en las que, á modo de campamento perpétuo, no permiten pernoctar á chino ni extranjero alguno, ni que quede fuera de su recinto ningún tártaro después de cerradas las puertas sin estar para el ó precisamente autorizados.

Reside el ejército imperial principalmente en Pekín, capital del imperio; en King-Tching, ó ciudad del Norte, una de las dos partes en que la ciudad está dividida, donde tienen sus palacios el emperador y principales mandarines y guarnecida en cada vireinato otras plazas fuertes á cargo de un gobernador siempre tártaro, llamado *Tchua kuin*, dependiente directamente del *Pen-ta-tien*. Para hacer más efectiva la dominación tártara en China han establecido, además de estas precauciones, la de que en cada vireinato donde la autoridad superior civil es china sea la militar tártara, é inversamente.

Los chinos no tienen grandes cuerpos de ejército, ni organización de grandes unidades tácticas, reuniéndose en casos dados varias *Banderas Negras* á las órdenes del *Vie-tai* ó reconociendo á cualquier *Kuan-pin* que se les impone.

Tampoco tienen los chinos plazas fuertes que merezcan el nombre de tales, pues aun cuando muchas de sus antiguas ciudades, están circundadas de murallas, estas se hallan destruidas y desartilladas y á cargo de un *Kuan-pin* que tiene ese pretexto para llevar á cabo algunas caprichosas exacciones. Las guardias dan únicamente muestras de su vigilancia marcando las horas con ruidosos golpes de un tambor llamado *Ku*, que solo tiene un parche, y dividen la noche en cuatro cuartos, valiéndose para marcarlos, á falta de reloj, de unas velas graduadas que se van consumiendo lentamente.

En los ríos y canales es algo más activa y escrupulosa la vigilancia militar, que practican muchos pequeños champanes, que están unos en constante circulación y otros ordinariamente fondeados delante de los